

na, que tan profundos recuerdos ha dejado en todo el suelo del imperio. Cuando vino á visitar su nueva conquista se detuvo, segun nosotros lo hemos hecho, en la cumbre de la montaña; y al abarcar con sus miradas esa rica y fecunda naturaleza, esos grandiosos sitios, cuya majestad asombra, hubo de sentirse agitada y llena de admiracion inesplicable.

Si desde Laspi se sigue la costa hácia el Este, hay una senda apenas transitable que va serpenteando encima de precipicios. Cediendo á las instancias de M. Compère, habiamos dejado en su casa el enfermo y el buen compañero M. Léveillé que debia alcanzarnos al dia siguiente; y así es, que el resto de la caravana se puso en marcha en la tarde del 27 hácia Castropolo, en donde habiamos de encontrar hospitalidad completa, puesto que la tierra así llamada, la componen los Estados que fundó en la costa el noble M. Nicolas de Demidoff, padre de nuestro illustre gefe.

Comenzamos por seguir la bellísima senda en el bosque que tanto nos encantó en la víspera, pero luego fué preciso echar pié á tierra y llevar de las riendas á los caballos en medio del mas extraño caos de peñas que puede imaginarse. Estábamos á unos quinientos ó seiscientos piés sobre el mar,

avanzando con grandes fatigas entre derrumbamientos, sin camino trillado, encaramándonos por las peñas en que las cabalgaduras se cayeron varias veces y aun llegaron á dañarse. Nuestros guías tártaros veian con una frialdad imperturbable y con indiferencia completa todos esos esfuerzos y esos obstáculos que se acabaron en los alrededores de Phoros, pueblo tártaro, cuyo nombre indica claramente un origen griego. Desde ese sitio la cordillera de las montañas toma el carácter que conserva hasta Yalta, distante aun mas de quince leguas. La cresta superior de Yaila se levanta vertical encima del pueblo, mientras que hácia abajo la pendiente mas suave permite que se estienda hasta la playa el cultivo que es rico y fecundo: las viñas, los morales, los nogales gigantescos cubren esas hermosas pendientes de admirable verdura, interrumpida apenas por las desoladas ramblas en donde los inmensos aludes han destrozado el suelo y abierto muchos cauces á los torrentes que cada tempestad precipita en el abismo. En esos terribles sitios abundan los riesgos: no hay mas que una senda de pocas pulgadas, y mientras un pié huella el costado de la montaña, el otro está suspendido sobre un abismo sin fondo. Allí se despierta súbitamente la habilidad y el instinto de los caballos de

ese pais, que con rara prudencia avanzan en esos peligrosos caminos, tentando con cuidado el terreno antes de fiarse en él; y cuando están seguros de que no ha de faltarles la tierra bajo los piés, se lanzan al galope cual si se burlaran del evitado peligro.

Los dos pueblos de Mitschatska y de Mukhalatka quedaron muy luego tras la caravana, la cual previendo que la noche se venia á mas andar, estimulaba el ardor de las intrépidas cabalgaduras. En ese camino y á nuestra izquierda dejamos sin poderlos detener á verla, una de las mas pintorescas curiosidades de la Crimea, que es el paso de las escaleras, que en lengua tátara se llama Merdven. Si desde Baidor se va á esa costa sin atravesar el valle de Laspi se coge directamente la montaña por su parte septentrional, y para bajar la pared vertical que corona la cordillera, se toman esas escaleras. Escalones tajados en la roca ó formados de troncos de árboles van subiendo en zig-zag hasta una elevacion enorme; y es tal no obstante la habilidad de esa rústica arquitectura, que se pueden subir á caballo esos escalones, sin que la tradicion de algun acontecimiento funesto hiele el valor del viajero confiado en las raras dotes de su caballo.

Nosotros, contando tambien con esa seguridad á

pesar de ser profundas las tinieblas, galopábamos por esos caminos peligrosos; y cuando sabiamos apenas en dónde estábamos, muchas luces y ardientes bienvenidas en lengua rusa nos hicieron conocer que echábamos pié á tierra en Castropolo.

El mayordomo de aquella propiedad, secundado por un frances que cuidaba del viñedo de Castropolo nos preparó un recibimiento á propósito para hacer olvidar las fatigas de quince dias de marcha, y pasamos todos el dia 28 de Agosto en esa hacienda en donde vinieron á alcanzarnos los que se habian quedado atrás. El nombre de Castropolo con su terminacion diminutiva debia aplicarse á un limitado recinto, tal es por lo menos su significacion en lengua griega. Un pedrusco de mas de cien piés y que domina la mar conserva todavía algunos vestigios de defensa que han podido dar motivo al nombre guerrero de ese sitio. Hoy el destino de Castropolo se inclina á la paz y á sus mas celebrados frutos. El grande viñedo plantado en 1829 y en que hay cepas escogidas con mucho esmero, recibe en esa costa escarpada los ardientes rayos de un sol digno de dorar las dulces uvas de España. Cierto que el vino no corresponde á la calidad de la viña ni á la belleza de las uvas, mas no es dudoso que esas hermosas vendimias darán mas adelan-

te el resultado que con razon puede esperarse de ellas. Las casas que sirven de vivienda nada particular presentan sino su limpieza y arreglo, pues todo el lujo está reservado para la bodega y para la fabricacion de los toneles. Nada mas hermoso, mas completo ni mejor entendido que ese templo erigido á semejante industria. La construccion honra al arquitecto, como las obras maestras de tonelería atestiguan la extraordinaria aptitud de los labradores rusos y siberios, inteligentes operarios venidos de tan lejos. Se les ha dicho que serian toneleros, y han sido lo que se les dijo. Castropolo está en una situacion por extremo pintoresca, encima de esos redondos collados, rica muralla del Yaila, con la cumbre estravagantemente cortada y cuya base se pierde en los bosques. Cuando el camino que serpentea por la viña ha conducido á una sierra poblada de plantas raras y preciosas, se baja todavía hasta el mar en donde le aguarda á uno el mas limpio baño encima de una fina arena revuelta con piedras coloradas. Desgraciadamente en esa playa abierta no hay ensenada ni ancon alguno para las embarcaciones que estarian espuestas á todo el furor de las olas. Este es un inconveniente tanto mayor en cuanto hasta ahora no hay camino que una esa residencia á los otros puntos del litoral; mas la

hermosa carretera que admiramos entre Yalta y Alupka penetrará muy pronto hasta aquí y vivificará esta comarca occidental, tan felizmente dispuesta para una produccion muy abundante.

El dia 29 todos estábamos á caballo y alegres cuando el mayordomo vino para acompañarnos hasta el límite de las posesiones confiadas á sus cuidados. Tomamos la senda que nos conducia hácia Alupka, y era tal el ardor de nuestros escelentes caballos, que á pesar de los malos pasos del camino casi nunca dejaron el galope. Para sacar partido de los caballos tátaos no debe pegárseles ni gritarles, pues con estos medios no se logra de su actividad y de su instinto provecho alguno; sino que es indispensable echar mano de la habilidad, inclinar el cuerpo hácia adelante, tender un brazo por encima de la cabeza del animal y lanzar algunos gritos roncós é inarticulados: entonces el caballo vuela con la celeridad del relámpago. A pesar de la rapidez de nuestra marcha nada hemos perdido del hermoso paisaje que nos rodea. Kutchuk-Kui, pueblo pequeño, como su nombre lo indica, es lugar muy elevado, en que viven algunos tátaos, y al cual se llega por sendas de horrible aspereza. Todo indica allí los vestigios del espantoso hundimiento que cosa de medio siglo atrás aplastó bajo

su peso crecido número de casas. Se encuentra después Kikineis, pueblo rico, floreciente, abundante en limpias y rápidas fuentes que riegan campos ya mas apacibles y un suelo menos atormentado: mas lejos se baja hasta el mar y se sigue una playa igual y muy estensa, hasta que de repente y por un estrecho pasillo entre las rocas se sube por los resquebrajados flancos de Limaina, cabo amenazador que sale de improviso como el diente de un jabalí. Muy pronto se encuentran la calzada y las dulces campiñas de Simeis cargadas de árboles en flor: al traves de las hileras de granados se ven otra vez las lindas quintas que tanto seducen al recorrer ese hermoso jardín inglés que se estiende de Alupka á Yalta, y finalmente se llega á la bella mansion del conde Woronzoff.

El gobernador general estaba en Odesa en donde se hacian todos los preparativos necesarios para recibir dignamente á los mas ilustres visitantes. Las grandes fiestas militares con tanto tiempo anunciadas iban á tener principio en las márgenes del Bug, y muchos de nosotros debiamos asistir á ese majestuoso espectáculo. Vueltos á Yalta el 29, al cabo de catorce dias bien empleados, entramos como en una patria, bajo el techo de la casa de Bartolucci, enriquecidos con colecciones de toda clase

que en nuestro viaje fueron diariamente aumentadas. Hicimos alto y aprovechamos el tiempo para la clasificacion de las queridas riquezas científicas, y para combinar otro itinerario destinado á los que de entre nosotros debian quedarse en la Crimea. Al mismo tiempo se presentó en la bahía de Yalta el *Pedro el Grande*, y en 1.º de Setiembre recibió á bordo la fracción de la caravana que volvia á Odesa, y que en el plazo mas corto debia reunirse en Kosloff, en la costa occidental de la Crimea, al núcleo de la expedicion que perderemos de vista un momento para decir algunas palabras acerca de las solemnidades guerreras celebradas por esa época en las llanuras del distrito de Odesa.

Una feliz y rápida travesía nos habia reunido en esta capital con el activo gefe de nuestra expedicion que acababa de llegar de las márgenes del Don, y que se encarga aquí de la continuacion de este relato.

Juntos ya y cuando me preparaba para encaminarme hácia Vosnessensk, nos detuvo repentinamente la súbita indisposicion de Raffet, quien después de haber resistido hasta allí pagaba á su vez el debido tributo á las fatigas del viaje; mas cuando se le dijo que iba á tener ante sus ojos tan hermoso ejército se apresuró á curarse, y hubiera sido

preciso que muriera para faltar en el campo de Vosnessensk.

Ya tengo explicado el aspecto que presenta el páramo en las cercanías de Odesa. El camino que conduce á Vosnessensk, distante ciento treinta y cinco verstes, no ofrece cosa alguna que difiera de esos caminos de Besarabia trazados al acaso á través de ilimitadas llanuras. Vense pueblos rusos y colonias alemanas escalonadas en ese espacio, en donde los terrenos cultivados atestiguan la riqueza del suelo. Por lo demas no hay un árbol, los estanques ocupan el fondo de cada depresion del terreno, y todo el resto presenta el ya conocido carácter de ese paisaje. Al llegar á las cinco de la tarde á las márgenes del Bug, cuyo curso domina desde un escarpado peñasco el grande pueblo de Cantaczovska, descubrimos con pasmo el campo de Vosnessensk, cuyo juez era toda Europa, que contaba anticipadamente sus maravillas sin creerlas. Era en efecto una deslumbradora vista esa ciudad creada ayer y que se ha alzado de repente bajo los piés de esa caballería formidable. En el área de un pobre pueblo se presenta una ciudad floreciente, llena de ruido, de poder, de movimiento, jardines, una plaza de armas, grandes calles, en que están alineadas mas de trescientas casas, todas en el mismo

plano y á igual distancia una de otra; y todo esto se habia trazado, construido y puesto allí como por encanto. En el punto en que nosotros llegamos el espacio bastaba apenas para el movimiento, y los edificios no eran suficientes para los huéspedes que iban recibiendo.

La caballería, para la cual sobre todo se preparaba en tan imponente escala toda aquella fiesta, estaba acampada en la margen del rio, y su línea que alcanzaba quince verstes se perdía entre los grupos de árboles y las vueltas del Bug. Desde el punto en que estábamos no podian los ojos mas que adivinarlo viendo á lo lejos las ligeras columnas de humo que se levantaban en la calmosa hora de la tarde. El campo de la infantería ocupaba mas arriba de la ciudad un sitio oreado, que parecia una larga faja blanquísima sobre la cumbre algo encorvada de un collado. Atravesamos el Bug por un puente de barcas, y pasando la pradera entramos en la ciudad, en donde reinaba un aturridor movimiento de carruajes, de caballeros, de infantes, de tal modo que nos preguntábamos unos á otros si no era aquello un sueño que venia tras la soledad del páramo. Nos destinaron la casa número 359, semejante á todas las demas en su forma exterior y en su distribucion. Los coordinadores de

esa grande hospitalidad ponian juntamente con la casa á disposicion del invitado un servidor, un droschki con su caballo y dispuesto siempre á la marcha, muebles sencillos y los utensilios mas necesarios: hospitalidad completa, admirable, régia y guerrera á un tiempo mismo.

Yosnessensk es una capital de colonia militar, y con ver tan solo el buen estado de los campos que la circuyen, puede formarse una idea de los beneficios de esas útiles instituciones. La situacion de la ciudad es buena, y los vastos prados que se estenden entre la misma y el rio la hacen muy á propósito para servir de centro á una grande caballería. Quizás nunca habian tenido lugar tan increíble reunion de caballos en un mismo punto, y eso precisamente constituia la singular belleza de las revistas diarias, de los movimientos guerreros, de los alertas retumbantes, de los simulacros, en donde esa grande masa ejecutaba, se removia, detenase, marchaba, combatia como un solo hombre adestrado durante mucho tiempo en la noble profesion de las armas. Por lo comun toda la mañana se destinaba á las maniobras y á los ejercicios, y la noche á las fiestas, pudiendo cada uno elegir entre el baile, el teatro, los salones del conde de Witt, general del campo, ó el imponente concierto que so-

naba en la plaza de armas desde la hora de la retirada.

En aquel instante ¡coro admirable en el cual habian soñado tantas veces Mozart y Beethoven! mil quinientos instrumentos y las mil puras y vibrantes voces de los niños de las colonias, ejecutaban alternativamente las mas admirables composiciones del arte. Algunas veces una augusta invitacion llamaba á palacio á las personas ya admitidas en el campo y autorizadas para ello por S. M. el emperador. La Europa militar estaba allí dignamente representada, pues habian acudido para ver esos grandes estudios militares soldados antiguos, noble resto de todos los campos de batalla, y príncipes extranjeros, todos los cuales eran objeto de la mas esquisita cortesania.

El emperador llegó al campo el dia 29 de Agosto, y S. M. la emperatriz vino en la dulce y encantadora tarde de 5 de Setiembre. A pocos instantes brillaba en todas partes una iluminacion espléndida, la sala del baile resplandecia con fuegos de todos colores; el teatro, en que se representaban obras francesas era invadido por una muchedumbre de altos personajes, ocupando el patio coroneles y generales. Y mientras tanto los cantos de los niños soldados resonaban en la plaza, saludando con la

hermosa melodía nacional á la feliz soberana de todas las Rusias.

Antes de descender á pormenores acerca de esa maravillosa estancia de Vosnessensk y de los imponentes espectáculos de que fuimos testigos, continuaremos la lista oficial de los cuerpos que desempeñaron su papel en esas maniobras, cuyo recuerdo no olvidará la Rusia meridional en mucho tiempo. Al ver tan magnífica enumeración de hombres, de caballos, de escuadrones, de regimientos que deja muy atrás la de los soldados de la Iliada, no es difícil comprender que si tan grandes espectáculos necesitaban una escena inmensa, bien era menester una ciudad y ciudad grande para contener tantos espectadores.

Estado de las tropas reunidas cerca de Vosnessensk, para la revista imperial del año 1837.

Comandante general de las tropas.

Conde de Witt, general de caballería é inspector de la caballería colonizada.

Estado mayor del comandante general.

Gefe de estado mayor: el teniente general Zadusky (interino).

Mariscal en gefe: el coronel Ladigensky (interino).

Coronel de servicio (segundo gefe de estado mayor): el coronel Martos.

PRIMER CUERPO DE CABALLERIA DE RESERVA.

Comandante del cuerpo: el general de caballería Nikitine.

Estado mayor del cuerpo.

Gefe de estado mayor: el teniente general Zadusky.

Mariscal en gefe: el coronel Roseliou-Sochalsky.

Coronel de servicio (segundo gefe de estado mayor): el teniente coronel Sinelnikoff.

Primera division de coraceros.

Comandante de la division: el teniente general Koskul.

1ª Brigada.—El general Milen.

Regimientos.

De Ekaterinoslav, el coronel Tumansky..... 8